11403

Ambulancias Civiles

y

Servicio Sanitario Militar

Tesis leida ante la Facultad

de Medicina para optar el Gra

do de Bachiller por José C. Vilez

1895.

Rectoría

=

Dr. Rylant

" Sosa

" Arteaga.

Al Sr Dr

Belisario Sosa

en prueba de la estimación y
gratitud que le profesa su
discípulo

FACULTAD DE MEDICINA
BIBLIOTECA
DE LIMA

Señor Decano,
Señores Catedráticos.

En conformidad con el art.° del Reglamento interno de ésta Facultad, vengo á cumplir el grato deber de someter á vuestro ilustrado criterio y relevantes dotes científicas, este deficiente trabajo fruto de mis mayores esfuerzos; alentado por la convicción de que he de dispensarme benévola acogida, ya que he recibido de vosotros saludable enseñanza y que en virtud de lo que hasta ó debo haber adquirido de ciertos derechos á mi reconocimiento. Confiado pues, en vuestra generosa indulgencia me he permitido discutir sobre un punto de Higiene Pública, muy delicado de suyo y que ofrecería sin duda un halagüeño incentivo para merecer vuestra unánime aprobación, si la pluma que lo ha trazado, hubiese sido inspirada por la erudición ó el talento.

Permitid pues Señores, que antes de entrar en materia y á fin de facilitar la comprensión indique de una manera suscinta el órden que sigo al tratar los distintos puntos que han motivado ésta

Sumario.- Reseña histórica acerca del origen de las primeras ambulancias civiles.- Formación en Lima de las cuatro primeras ambulancias.- Servicios prestados respectivamente por cada uno de estos cuerpos en las batallas de San Francisco, Carapacá, Tacna y Arica.- Organización de nuevos cuerpos de ambulancias civiles.- Batallas de San Juan, Chorrillos y Miraflores.- Consideraciones acerca de la manera como, en mi humilde concepto, serian mas prácticos y provechosos los inmegables servicios que están obligados á prestar en el Perú las ambulancias civiles y cuerpos sanitarios militares.

I.

Etimología.- Ambulare, viajar, trasladarse de un lugar á otro.

Definición.- Designase con este nombre á todacorporación organizada con el objeto de socorrer á los heridos y enfermos yá en los campos de batalla, yá en los hospitales de sangre.

Origen.- Al ocuparme de este punto no me hago la ilusión de creer, que me será posible ofrecer con una historia detallada y minuciosa de la marcha seguida por

Las ambulancias civiles y servicios sanitarios desde su fundación hasta la época actual; pues bien comprendeis, que tan árdua como delicada tarea á mas de ser superior á mis facultades intelectuales, es bajo todo punto de vista irrealizable dada mi condición de estudiante. Os presento sin embargo, todo lo que, á pesar de mis labores hospitalarias y escolares, he podido averiguar á este respecto.

Reseña histórica acerca del origen de las primeras Amb. Civiles.-

Los primeros bosquejos de ambulancias se encuentran en los ejércitos romanos de César en el Africa, pero una organización uniforme y permanente, solo se vislumbra en las grandes campañas de Napoleón, merced á los esfuerzos de los memorables Cirujanos militares Percy y Larrey. Desde esa época fué paulatinamente progresando este importante ramo de la sanidad militar, hasta que la última guerra franco-prusiana demostró el grado de perfeccionamiento alcanzado por las ambulancias alemanas.-

A pesar de todo, la deficiencia del servicio sanitario de los ejércitos se dejaba sentir, imponiéndose como una necesidad de carácter urgente é inaplazable la idea de armonizar en cuanto fuese posible, los servicios mili-

tares con los que la caridad pública ofrecia como auxiliar.

Henri Dunot, en su inolvidable obra, "Un souvenir de Solferino", describió con mano maestra los horrorosos espectáculos, las tráji cas y conmovedoras escenas que siguieron á esa colosal batalla de quince horas que tuvo lugar el 24 de junio de 1859; doce mil cadáveres y veinte mil heridos quedaron en Solferino, no siendo de extrañar que Napoleon III asombrado, como dice Dunot, de la sangre que habia corrido, propusiera la paz.

En su obra, llama Dunot la atención, hácia los defectos del Servicio Sanitario Militar y pone en evidencia la necesidad del regular el concurso de los auxiliares, sustituyendo los esfuerzos individuales por los de Sociedades bien organizadas. La obra de Dunot encontró favorable acogida en todos los círculos y muy especialmente en la Sociedad de Utilidad Pública de Ginebra, que en su sesión del 9 de Febrero de 1863 se ocupó de la formación de Sociedades de auxilios permanentes para los militares heridos y nombró una Comisión encargada de dar forma práctica á la iniciativa de Dunot, recibiendo los mas amplios poderes para llevar á cabo tan útil y colosal empresa. A pesar de todos los obstáculos, teniendo que luchar con la

indiferencia de unos, el mal disimulado interés de otros, y los mal entendidos celos de los empleados del Servicio Sanitario Oficial, á pesar de todo repito, la intrépida Comision redactó el programa de sus trabajos, considerando que el médio mas eficáz y práctico para conseguir el fin propuesto era la convocatoria de una Conferencia Internacional, que tuvo efecto lugar en Ginebra, el 26 de octubre del mismo año 1863, con la asistencia de 36 personas de las cuales 18 representaban 14 gobiernos europeos. La Conferencia adoptó diez resoluciones é insinuó tres ideas, siendo sus decisiones en esta forma: por que las primeras, dependiesen inmediatamente de su voluntad, mientras que las segundas debian hacerse prácticas por la voluntad de los gobiernos. Las resoluciones son: existirá en cada pais una Sociedad organizada del modo que le parezca mas conveniente; con el objeto de concurrir en tiempo de guerra al servicio de Sanidad del ejército; estas Sociedades en tiempo de paz se ocuparán de preparar los médios para prestar sus servicios en caso de guerra, especialmente acumulando auxilios materiales de todo genero, ó formando é instruyendo enfermeros voluntarios para los casos de guerra. Pueden formarse secciones en número ilimitado para secundar la acción de estas Sociedades, á las que corresponde

la dirección general. Cada Sociedad debe entrar en relaciones con su Gobierno, para que llegado el caso, sean aceptados sus servicios, los que se prestarían segun las facultades de cada una, ya sea organizando y poniendo en actividad los enfermeros voluntarios, ya disponiendo locales para asistir á los heridos, ya en fin enviando enfermeros al mismo campo de batalla. Las ambulancias en tiempo de guerra, pueden solicitar el auxilio de las sociedades de los paises neutrales, modificando sustancialmente de este modo las ideas que hasta entonces se tenian sobre neutralidad; y reunirse en Congreso Internacional con el fin de comunicarse sus experiencias y concertar las medidas que deban tomarse en interés de la obra; por último, que ese cambio de communicación entre todas se hará provisionalmente por conducto del Comité Directivo. Las tres insinuaciones de la Conferencia son tan importantes como las resoluciones: 1° que los gobiernos acuerden su alta proteccion á las Sociedades de auxilios que se formen, facilitando hasta donde sea posible el cumplimiento de su mandato; 2° que se proclame en tiempo de guerra por las naciones beligerantes, la neutralización de las ambulancias y hospitales y que se admita igualmente de la manera mas completa para el personal sanitario oficial, para los enfermeros voluntarios, para los habitantes del pais

que ván á auxiliar á los heridos y para los heridos mismos; 3ª que un signo distintivo é idéntico sea admitido para los cuerpos sanitarios de todos los ejércitos, ó por lo ménos para todas las personas de un mismo ejército agregadas á este servicio y que se adopte tambien un pabellon idéntico en todos los paises para las ambulancias y hospitales.

Como se vé, la obra estaba comenzada, pues creadas las Sociedades de auxilios que solo mas tarde tomaron el nombre verdadero, faltaba solamente que se manifestase la protección de los gobiernos y que se hicieran prácticos los deseos de la Conferencia.

Con el concurso de Napoleón III. y del Consejo Federal Suizo se reunió en Ginebra una Conferencia Oficial, que redactó un tratado que hoy se llama universalmente la Convención de Ginebra, que se firmó el 22 de agosto de 1864, los Plenipotenciarios de doce estados y al que se han adherido treinta y tres Estados de Europa, Asia y América.

Respondiendo á las resoluciones de la Conferencia Internacional, se formaron en los diversos paises de Europa en el primer año, once sociedades de auxilios y hasta el dia existen treinta sociedades centrales, sin contar las que se constituyeron en los distintos Estados de la Confederación Germánica y que hoy por la orga-

nización política de ese país, reconocen como centro al Comité de Berlin, las innumerables sucursales ó secciones diseminadas en cada país girando al rededor del Centro único y cuyo número es casi incalculable pues, en Hungria solamente asciende á 406 y en Francia á 130 con 10,000 miembros; hay además las Sociedades de Señoras de la Cruz Roja, universalmente establecidas y cuya cooperación se ha considerado como indispensable en la Conferencia Internacional de 1864.

Las Sociedades de Auxilios á los heridos tomaron en los primeros años diversos nombres, pero en el dia casi todas á imitación de la Sociedad Holandesa han adoptado un nombre idéntico. Sus recursos y organización son admirables pues cuentan como se verá con poderosos elementos que hacen sus servicios utilísimos en los casos de guerra. La Sociedad Austriaca por ejemplo contaba en 1883 con 2.652,830 florines; la Italiana segun la Memoria Popular de enero de 1887 tenia en Caja, merced á la protección de los reyes Umberto y Margarita cérca de 3.000.000 de liras, la Sociedad Alemana, es una de las mas poderosas, pues cuenta tambien con la decidida y eficacísima protección de la emperatriz Augusta.

En las repúblicas de Estados Unidos y la Argentina y en

los paises de Báden, Baviera, Bélgica, Bulgaria, Dinamarca, España, Gran Bretaña, Grecia, Hessen, Hungria, Montenegro, Noruega, Paises Bajos, Portugal, Prusia, Rumania, Rusia, Saje, Servia, Suiza, Turquia, Wurtemberg, existen Sociedades de la Cruz Roja, siendo de notar que en Báden, en 1873, el Comité Central éra compuesto de señoras y que la Srta. Clara Bertrán preside hoy la Sociedad Americana habiendo merecido un voto especial de la Confederación Internacional, por haber obtenido la adhesión de los Estados Unidos á la Convención de Ginebra.

Las Sociedades de auxilios á los heridos mantienen entre si las mas cordiales relaciones, comunicándose sus adelantos y auxiliándose mútuamente y cuando llega el caso.

Existen delegados en los Campos de batalla, lo mismo que agencias internacionales encargadas de recoger los donativos enviados á los beligerantes, haciéndolos llegar á su destino ó distribuyéndolos personalmente segun la voluntad de los donantes. Estas agencias por cuyas manos pasan cuantiosas sumas, sirven tambien de medios de comunicación entre los prisioneros, enfermos y heridos y sus familias; hacen tambien llegar á los soldados, que la adversa suerte aleja del suelo patrio, los auxilios

que en dinero ó en especies se les remite.

Muchas han sido las ocasiones en que las Sociedades de que me ocupo han podido probar su vigorosa organización y la fuente inagotable de recursos con que cuentan.

Si las Sociedades y Ambulancias, se dice frecuentemente, tienen por objeto auxiliar á los heridos en tiempo de guerra, es en esos momentos que ellas deben existir, es entonces que debe apelarse á la caridad pública y privada para organizar hospitales de sangre, escuadras de enfermeros, &c. y desplegar la mayor actividad en beneficio de los desgraciados heridos.

¿Los que tales ideas sostienen, han olvidado acaso, que el material sanitario no se improvisa, que su formación requiere algun tiempo y que aun es necesario reemplazarlo y mejorarlo dia á dia? ¿Ignoran que asi como no es posible improvisar soldados, es tambien difícil contar con enfermeros espertos en un momento dado? Cuando estalla una guerra, ya sea internacional ó civil, no es posible reunir todos los elementos, distribuirlos convenientemente para los usos apropiados, aprovechar lo bueno y lo útil desechando lo inútil, piérdese pues en preparar, el precioso tiempo que en tan apremiantes situaciones, debiera dedicarse exclusivamente á obrar. Contra lo que muchos creen, no basta que en ésas ocasiones se abran las cajas

tanto particulares como las de las Sociedades, pues hay mucho que jamás podrá adquirirse con dinero, sinó merced á profundos estudios, despues de una larga práctica, ó con una exclusiva consagracion á determinado objeto. Para quedar evidentemente convencidos, voy á narrar con la exactitud que me ha sido posible adquirir, si nó todos, los mas culminantes, por lo ménos, de los servicios prestados por las Ambulancias Civiles, haciendo á la vez resaltar los lamentables errores en que se incurrió, ya sea por inercia, ó por falta de preparacion durante la última guerra.

Formacion en Lima de las cuatro primeras Ambulancias

Primer Cuerpo.— 1ª de la Cruz Roja

La injusta declaratoria de guerra hecha por la República de Chile á nuestro desgraciado pais (5 de abril de 1879) orijinó la idea de formar Ambulancias que, llegado el caso, pudieran socorrer eficazmente á los heridos. Entre las muchas Sociedades que se disputaban ese honor, figuran en primera línea, la Sociedad de Señoras de la "Cruz Blanca", la Ambulancia "Cruz Azul" del Callao y la "Cruz Roja" de Lima. Formada esta Sociedad por las personas mas distinguidas de Lima tuvo la gloria de ser la primera que convirtiese en hechos prácticos el deseo de los entusiastas miembros de la Junta Directiva; y así á los veintiocho dias de

FACULTAD DE MEDICINA BIBLIOTECA

habérse declarado la guerra se hallaba ya formada y expedita para marchar la primera Ambulancia Civil. La organización de este primer cuerpo fué un hecho verdaderamente prodigioso si se tiene en cuenta la carencia absoluta de material, la falta de un personal adecuado y la ninguna preparación del Perú para la guerra en que de un modo tan brusco se veia envuelto; á pesar de todo, el fuego sagrado del patriotismo que desde los primeros instantes inflamó el corazón de todos los peruanos, unido á la decisión y actividad de los miembros que componian el Comité Directivo, fueron suficientes para convertir en realidad, lo que quince dias antes habia sido tal vez considerado por algunos como una verdadera utopia. Tan rápida organización fué indudablemente debida como antes lo he dicho al entusiasmo de los organizadores entre los que figuran los Señores W. Graña (peruano) y Emilio Henriod (francés). El dinero invertido en esta Ambulancia asciende á la suma de $/ 8,618:67. El 3 de mayo de 1879 se embarcó con rumbo al Sur este primer cuerpo cuyo personal compuesto de 35 personas poco mas ó menos se hallaba distribuido de la manera siguiente.

	Director	Sr. José P. Alvan
2	Médicos	Dr. Claudio R. Aliaga (1er Cirj.)
		Dr. Juan C. del Valle (2° id.)
4	Practicantes	Br. Victor Barrios
		Br. Evaristo Chavez

Br. M. C. Flores
Br. M. C. Mispireta
1 Farmacéutico .. Sr. J. G. Fernández
Capellán ... Fr. Pedro Valdez

No consigno los nombres del Secretario, Teniente, y de los 24 empleados. No figura tampoco como primer Cirujano el Sr. Dr. Eduardo Sanchez Concha por haber hecho renuncia del cargo reemplazándolo como ántes digo el Dr. Aliaga. En 11 de Octubre fué nombrado el Dr. Juan C. del Valle.

2° Cuerpo. Primera Municipal.

Los heróicos esfuerzos realizados por el primer cuerpo de ambulancias para ser más fructíferos necesitaba de auxilio; así el mismo dia que salió á campaña la primera ambulancia el Sr. Alcalde del H. Consejo Municipal Dr. M. M. del Valle pasó un oficio á la Sociedad de la Cruz Roja de Lima á fin de que organizace una segunda ambulancia. Antes de 20 dias este segundo cuerpo al que se llamó Primera Ambulancia Municipal encontróse expedita y en tan buenas condiciones que al exhibirse en el Palacio de la Exposición la Sociedad organizadora mereció un voto de gracias de la H. Municipalidad, "por la actividad, celo y competencia con que había formado la 1ª Ambulancia Municipal"

El dinero invertido en la inmovilización; que creo fué en su mayor parte suministrado por la Caja Municipal alcanza á la suma de; S/. 14,292.68.

Dada la órden de marcha, el dia 24 salió del Callao llegando á Iquique el 29 con un total de 40 individuos.

El Sr. Dr. Julio del Castillo, Senador por el Cuzco y que queria tener el honor de dirigir los trabajos de esta Ambulancia fué nombrado su Director. El personal facultativo lo componia

2 Médicos: Dr. F. S. Duran (1er Cirujano)
Dr. J. C. Olivera (2° ")
4 Practicantes: Br. Manuel A. Muñiz
Br. Adolfo Chacaltana
Br. Cárlos Bacadre
Br. José V. Palza
1 Farmacéutico: Sr. Adán Acevedo
Capellán: Monseñor B. Tavar

Debo recordar que el Sr. Dr. Celestino Arguedas fué el primer Cirujano nombrado y que por su renuncia ocupó este puesto el Dr. F. S. Durán.

Tercer Cuerpo — 2° Municipal

Casi á fines del siguiente mes (27 de junio de 1879.) se encontraba lista para dirigirse al lugar que se le designara la 3ª Ambulancia organizada como la anterior con fondos municipales cuyo total llega á $/ 12,638.04. Pero como los sucesos del Sur se verificaban en aquella época no con mucha precipitación el Excmo. Sr. Presidente de la República Gral. M. I. Prado que personalmente dirigia las operaciones de guerra manifestó, que creia innecesaria la aglomeración de las Ambulancias en el Sur. Sin embargo, el 12 de julio recibió órden de salir á campaña embarcándose

con rumbo á Arica con su personal distribuido como sigue:

Director ..... Sr. F. Velarde
2 Médicos ..... Dr. Fabián Elena (1er Cirujano)
Dr. Samuel B. Cardenas (2° ")
4 Practicantes .... Br. A. Fernández Dávila
Br. A. Navarro
Br. Manuel Barrionuevo
Br. Alejandro Barrionuevo
1 Farmacéutico Sr. A. Pezzia
Capellán Pbro. F. Ruiz

Contaba además con 40 entre oficiales, sanitarios, & &.

Cuarto Cuerpo — 2° de la Cruz Roja.

A los cuatro meses poco mas ó ménos (28 de setb. de 1879.) de haberse dirigido al Sur la 3ª Ambulancia; la Junta Central acordó en una de sus sesiones nombrar una Comisión que tomando como base la suma de $/12600 generosamente obsequiada por la Colonia Inglesa establecida en Lima debia formar la 4ª Ambulancia. La Comisión organizadora cumplió satisfactoriamente el encargo que recibiera de la Junta Central, pues dejó en pocos dias mas expedito el nuevo cuerpo con el personal siguiente:

Director: Monseñor J. A. Roca
2 Médicos: Dr. N. Durán (1er Cirujano)
Dr. M. C. Danz (2° ")
4 Practicantes: Br. José G. Cárdenas
Br. Andrés S. Muñoz
Br. Augusto Perez Aranibar
Br. M. C. Torres.
1 Farmacéutico Sr. B. Mendizabal
Capellán Pbro. A. Garcia

Precinta Sanitarios que como en las anteriores debian dividirse para formar las Secciones de campamento y hospital. Así compuesto éste Cuerpo, recibió órden de partir como el anterior en dirección á Africa embarcándose en el Callao el 12 de Nov.e. No siendo suficiente la suma antes mencionada para cubrir los gastos originados, la Junta Central tuvo que suministrar $ 1,070 mas.

Establecidas estas cuatro Ambulancias en los lugares que he indicado yá, y que por su posición topográfica estában llamadas á ser, como en efecto lo fueron, el teatro de los primeros acontecimientos durante la guerra; fueron respectivamente sostenidas la 1.ª y 4.ª por la Junta Central de la Sociedad de la Cruz Roja y la 2.ª y 3.ª por el Consejo Provincial.

El Presidente de la Junta Central Monseñor J. A. Roca y Bolona en ésta como en otras ocasiones que posteriormente tendreis oportunidad de juzgar, desplegó un celo y habilidad tales, que, preciso es confesarlo, sin su valiosa é inteligente dirección despues del combate de Carapacá, las Ambulancias Civiles habrian sucumbido como fatalmente sucedió cuando por su desacuerdo con el Presidente de la República se vió obligada á hacer renuncia del cargo, dias antes de las memorables batallas que á inmediaciones de Lima tuvieron lugar en el mes de enero de 1881.

Servicios prestados por cada uno de estos Cuerpos. = Batalla de S. Francisco.

Como no me es posible relatar con toda la extensión que desearia los heróicos é innumerables sacrificios llevados á cabo por los cuerpos de Ambulancias Civiles que espedicionaron en el Sur, me limitaré á citar someramente los hechos mas importantes, á fin de poder despues, sin hacer mas largo este trabajo, evidenciar la insficacia del Servicio Sanitario Oficial Aislado.

El 3 de mayo de 1879 salió del Callao la 1ª Ambulancia, el 9 desembarcó en Tisagua, el 23 recogió y asistió á los heridos de la "Independencia" que como recordarán fracasó en el lugar denominado Punta Gruesa, continuó despues su marcha hacia el Morro de Molle, sitio á inmediaciones de Iquique, donde estableció su campamento. Desde los primeros momentos prestó sus servicios, asistiendo tanto á los individuos de tropa y oficiales de nuestro ejército, como á los del boliviano. Posteriormente movilizadas las tropas, la Ambulancia no pudo seguir con todo su personal y material, por la escacez de medios de transporte; era sin embargo necesario salvar esta dificultad, y á fin de conseguirlo, dividióse en dos Secciones, una volante compuesta de un médico, dos practicantes y un reducido número de sanitarios, la otra Sección ó sea la principal, quedó establecida en la Noria

La 2ª, primera Municipal, que salió del Callao el 24 de mayo y que llegó á Iquique el 29 del mismo mes, prestó como la anterior importantísimos servicios en el hospital de las Mercedes. A causa de la movilización del ejército, preciso fué que se dividiese también en dos secciones la volante, que marchaba inmediatamente á retaguardia del ejército y que se componia de un médico, tres practicantes y parte del cuerpo de sanitarios, la otra sección quedó allí á órdenes de su jefe.

Como se vé las secciones volantes de las dos ambulancias marchando á retaguardia del ejército, se aproximaban al cerro de San Francisco dónde debian llegar el dia 19 de noviembre. Los que asistieron á esa inmortal jornada, conservarán vivo recuerdo del mas sublime patriotismo de ese ejército, que embriagado por su amor á la patria, se lanzó frenético á la lucha, haciendo caso omiso de sus fatigas y privaciones. Apenas disipada la densa niebla con los primeros rayos solares que hacian brillar las bayonetas enemigas en la cima de aquel cerro, las huestes aliadas sin mas santo ni seña que los impulsos del corazón prorumpieron en los himnos nacionales del Perú y Bolivia, los vivas á ambas naciones atronaban la atmósfera, jefes, oficiales y clases, se daban los plácemes por que veian llegado el momento de pelear, los hurras á cada uno de los jefes, las entusiastas arengas de éstos animando á

sus compañeros y tropas al combate, formaba todo un grandioso conjunto, sublime síntesis del patriotismo de dos pueblos. Tanta grandeza, tanta decisión cambiaron á poco, el disparo aislado de un rifle que fué la válvula de escape de tanta impaciencia comprimida dió lugar á la lucha.....
Su resultado, bastó para originar el mayor desastre que sufriera la República, pues perdíamos ahí, junto con ésa sección de nuestro territorio, principal objetivo de la guerra, la preciosa existencia de los héroes inmolados.

En las primeras horas de la mañana de ése memorable dia se distribuyó el servicio de las Ambulancias, la sección de hospital que debia recibir los heridos y la de campamento cuya misión era recogerlos, cumpliendo ambas por supuesto, tan delicada como penosa tarea.

Muy grato y justo me es recordar que durante las cinco horas de combate, todos aquellos que tenian por misión la salvación de los heridos, llenaron admirablemente su cometido, sin reparar en la inminencia del peligro, trasladóse los heridos á un local intermedio entre nuestra artillería y el cerro de San Francisco, fué en aquellos instantes sorprendentes la serenidad y valor del Sr. A. Chacaltana y la tan inesperada cuanto oportuna llegada de nuestro profesor Dr. Manuel A. Muñiz, quien no resignandose á su actitud de espera, en la sección que se le habia encomendado, tomó una parte mas

activa corriendo en auxilio del primero, ambos concluyeron la difícil tarea de las primeras curaciones dando á las 6 principio al servicio de camillas que felizmente quedó terminado á la una de la madrugada con la traslación de todos los heridos á las tiendas de campaña. Merece tambien una palabra de gratitud la filantrópica conducta del súbdito alemán Sr. N. N. Administrador de la Oficina Salitrera Huáscar, quien con el mayor desinterés y agrado proporcionó cómodo asilo á mas de 150 heridos y puso á disposición del Jefe de la Ambulancia, víveres y cuanto sus almacenes contenian. En el trascurso de ésa luctuosa noche, entre los desgarradores ayes de los heridos y la incertidumbre de los sucesos posteriores, realizábanse actos de sublime abnegación, pues á pesar de la forzada marcha del 18, de las fatigas y contratiempos del 19, nuestros médicos haciendo prodigios de actividad, redoblaban sus cuidados á los heridos, prolongaban su vigilia, acompañados de los sanitarios, llegando todos al segundo dia, sin haberse rendido un momento siquiera, ni al sueño, ni al natural cansancio. Justos y merecidos elógios se deben al activo Profesor de Terapéutica Sr. Dr. Tomás Salazar, por la solicitud esmerada, los delicados y prolijos cuidados que hábilmente empleó, para arrebatar de la muerte la preciosa existencia de los defensores del honor nacional.

Como se suscitasen algunos inci

dentes por parte de las tropas chilenas se hizo necesario nombrar al Sr. Plácido Garrido Mendivil en representación de las dos secciones de Ambulancias, con el fin de que exigiese del Jefe chileno Gral. Escala el reconocimiento de la neutralidad y garantias acordadas por el tratado de Ginebra. Posteriormente, dos sanitarios mandados á recoger un herido que se encontraba en la base del cerro de San Francisco á la sazón ocupado por las huestes enemigas, fueron sorprendidos por una descarga de fusileria, no obstante llevar una bandera y las demás insignias que indicaba su misión, vulnerando asi la inviolabilidad de la "Cruz Roja." Entablada una segunda reclamación, se obtuvo felizmente, no solo el que se acordara la neutralidad sino que permitió y aun facilitó el embarque de los heridos y ambulancias peruanas en el transporte "La Mar" al puerto de Arica; de allí fueron despues trasladados á Tacna é interinamente colocados en el hospital de San Ramón, para ser posteriormente establecidos en el hospital de Artesanos á cargo de la 2ª Ambulancia.

— En cuanto á la seccion principal de la 1ª que como digimos seguia un camino distinto tan pronto como recibió la noticia del desastre de San Francisco, emprendió su marcha hácia el interior, llegando despues de penosas jornadas por terrenos tan accidentados y desprovistos de todo recurso á Carapacá, lugar donde suponian debia haberse reconcentrado el ejército aliado.

El total de la Ambulancia en ésa batalla, ira formado por la Seccion principal de la 1ª con un médico y dos practicantes, un tercero de la Seccion volante y un cuarto practicante de la 2ª Ambulancia que en la noche del combate de San Francisco se habia extraviado; contaba además con un regular número de peones. Con éste personal, una vez organizado el hospital, se dedicaron todos á la asistencia de los enfermos y de algunos dispersos y heridos de San Francisco.

Batalla de Carapacá.

Como se recordará el 27 de noviembre se encontraron los dos ejércitos teniendo lugar con destino á la memorable batalla de Carapacá; como siempre, allí los miembros de las Ambulancias se disputaban el derecho de auxiliar á los heridos ya en el campo mismo de batalla, ó haciendo más dura y mas soportable su situación en los hospitales establecidos; numerosos certificados y documentos auténticos así lo acreditan.

Despues de las incidencias del combate se vió obligado el ejército á emprender su marcha hácia Tacna llevando consigo á los pocos heridos que estaban en condiciones de soportar tan penosísima travesia. A retaguardia del ejército marchaba una parte de la Ambulancia, quedando el resto á cargo de todos aquellos que por su gravedad, habria sido inhumano pensar en movilizarlos. Difícil tarea cupo en suerte á esta seccion,

fues privada de recursos y de los mas preciosos é indispensables elementos de subsistencia, tuvo que asistir á 339 heridos de entre los cuales 49 eran chilenos. Como única recompensa, obtuvieron la satisfacción del deber cumplido, salvando de la muerte á tantos desgraciados compatriotas y mereciendo un aplauso no solamente de los jefes, oficiales y soldados heridos, sino tambien del Jefe de la Ambulancia chilena "Valparaiso" Dr. Teodosio Martinez Ramos, quien en un documento, que indudablemente es conocido de vosotros, se expresa en los términos siguientes: "Los miembros de la Ambulancia peruana han sobrepujado á cuanto podia esperarse de una Ambulancia colocada en tan difíciles circunstancias."

Despues de una interesante negociación pudo conseguirse de la autoridad chilena, permiso para trasladar á lugares ocupados por tropas peruanas los heridos y enfermos, sirviendo para la traslación el vapor de la Compañia Inglesa "Bolivia".

Batalla de Tacna.

Recordando lo que digimos en otra ocasión la 3ª. Ambulancia 2ª. Municipal salió del Callao á mediados de junio del 79; y la 4ª ó sea la 2ª de la Cruz Roja, el 4 de noviembre del mismo año, ambas fueron á establecerse en Tácna y Arica.

Veamos ahora, el papel que á ellas tocó en los combates que posteriormente de

libraron. Desde su llegada, ocupáronse en atender á los enfermos que como es sabido no escasean en todo ejército en campaña. Por su distancia al teatro de los anteriores combates, no tuvieron ocasión de prestar sus auxilios, pero pronto les llegó su turno, con la atención de los heridos que como he dicho antes, fueron interinamente trasladados á ese puerto y posteriormente á ésta ciudad.

Reconstituida la Sección 1ª y la 2ª en Arica, despues de los combates de San Francisco y Carapacá y mejorado constantemente su personal así como el de las Secciones 3ª y 4ª, continuaron todas ellas prestando sus servicios á los enfermos de los cuerpos que comandaba el Contra-Almirante Montero.

No me detengo examinando los servicios que prestaron en las expediciones á Ilé, Camarones, Sama, Moquegua y Torata, no por que carezcan de importancia, sino por que todos ellos están englobados en el combate de Tacna como lo veremos en el párrafo siguiente.

En los primeros dias del mes de mayo de 1880, se hizo necesario dividir las secciones de las cuatro Ambulancias cuyo personal habia sido atacado de fiebres intermitentes y disenteria en las baterias del Morro y otros lugares fortificados de Arica, dónde se hacia el servicio por fracciones que se turnaban en períodos determinados.

A petición del Cnel. Bolognesi regresó en aquellos dias á Arica una parte de la Ambulancia, teniendo ésa sección por

jefe al Sr. Sabra que á la sazón se ha-
llaba enfermo y como no fuese ya posible
reemplazarlo por estar en las vísperas de los
dias legendarios para nuestra historia,
fué nombrado en su lugar el Sgt. M.
Guevara.

El 25 de mayo de 1880 á las nue-
ve de la mañana, todas las Ambulancias
estaban en los puestos que se les habia
asignado menos una Sección de la 3ª. que
quedó á cargo del hospital y otra de la 2ª.
en las baterias de Arica. A las once, se
habia hecho general el fuego de fusileria y
aunque las ambulancias estaban situadas
á retaguardia del ejército aliado, se desta-
caron á cargo de los practicantes secciones
volantes que prestaban sus auxilios, tanto
en el mismo campo de batalla, como en las
carpas. Obligado á retroceder el ejército alia-
do, bien pronto las carpas de la Ambulan-
cia fueron el blanco de los proyectiles ene-
migos, la 2ª. Sección que en estos instantes
se encontró envuelta y amenazada por los
fuegos, se apresuró á trasladar sus heri-
dos á las carpas bolivianas libres aun,
pero tan expuestas como las anteriores al-
gunos minutos mas tarde. La parte de
la 2ª. Sección, que por el avance de las tro-
pas enemigas se detuvo en su tarea de
recoger á los heridos, se encaminó de nue-
vo á sus primeras posiciones, observando
con horror que todos los heridos á quienes
no habia sido posible trasladar fueron vic-
timados y las carpas saqueadas. Mas
grave fué todavia, lo ocurrido en la 4ª.
Ambulancia. Mientras el ejército chileno

avanzaba con dirección á Tacna acercándose al lugar dónde se colocó la carpa de la 4ª Ambulancia á la que habian sido trasladados algunos heridos y entre ellos el Cnl. Luna jéfe del batallón Cazadores del Misti y un Capitán cuyo nombre no se pudo averiguar; al llegar allí, los chilenos penetraron en las carpas, rompieron á balazos los cajones del botiquín, se apoderaron de cuanto suponian que podia serles útil y lo que es increible y hasta causa horror el decirlo, llevaron su infamia y crueldad al extremo de asesinar cobardemente al Cnl. Luna, al Capitán y á otros desgraciados que tuvieron la fatalidad de encontrarse allí. Uno de los soldados, disparó tambien su rifle contra el Dr. Bertonelli quien merced á un rápido movimiento pudo escapar de la muerte.

Poco despues del combate, las ambulancias recorrian el campo de batalla y hecho increible, pero por desgracia evidente, no encontraron un Solo herido del ejército aliado!..... Continuando las pesquisas en la dirección de la línea de batalla, se preguntaba á los chilenos por el lugar donde quedaban los heridos del ejército peruano y ellos respondian "ya no tienen heridos," mas adelante otro decia: "ya no encontrarán á ninguno, hemos recibido órden de matar á todos". éstas frases fueron al principio tomadas como burlas crueles y sangrientas, pero á poco, los hechos pusieron de manifiesto la horrible realidad, ¡ni un herido vivo!; to-

dos los cadáveres especialmente los de los jefes y oficiales, yacian sobre el campo, con los rostros desfigurados por los golpes recibidos en la cabeza, despojados por completo no solo del uniforme, si no tambien de las piezas de ropa interior, entre los pocos que conservaban sus vestidos, llamaba la atención el encontrárseles con los bolsillos hácia afuera, á consecuencia de ésa operación conocida entre el ejército chileno, con el nombre de repase.

No es posible recordar sin horror lo que sucedió en el campo de la "Alianza", en ésa desgraciada jornada, el vencedor olvidó por completo lo que se debe á la humanidad, lo que es respetado por todo el mundo civilizado, la neutralidad y respeto á todo lo comprendido en una Ambulancia. Allí, como en San Francisco, ni el personal de las Ambulancias se escapó á los excesos de ésa horda desenfrenada, pues á mas de lo ocurrido con el Dr. Bertonelli, fué muerto un voluntario de la 4ª Ambulancia y otro de la 2ª. gravemente herido. No terminó allí la tarea de nuestras Ambulancias, por que si bien, no tuvieron mas heridos que atender del ejército aliado recogieron y auxiliaron en cambio, á los heridos chilenos dando término á sus infatigables trabajos, con el entierro de todos los cadáveres encontrados sobre el campo de la alianza.

Hízose necesario á consecuencia de las exacciones cometidas por el ejército vencedor entablar una nueva reclamación ante el jefe chileno, á fin de que fueran devueltos todos los útiles de las carpas

y que sin derecho alguno retenian sus médicos, oficiales é individuos de tropa.

Despues de algunos dias de trabajo incesante, fueron conducidos á los hospitales de Tacna, teniendo que salvar enormes dificultades todos los heridos; se ofreció con éste motivo la oportunidad de rendir público y merecido encómio al bello sexo tacneño, por las virtudes de caridad y patriotismo con que atendió á los heridos y enfermos, cubriendo su desnudez, alimentandoles en los momentos de mas penuria y haciendo junto al lecho del dolor el papel de madres y cariñosas hermanas.

Combate de Arica.

El memorable 7 de junio de 1880 como recordareis tuvo lugar la hecatombe de Arica. El ejército atacado por el lado de Tacna y sufriendo á la vez el nutrido fuego que la escuadra chilena le hacia, se sostuvo como es de todos conocido "hasta quemar el último cartucho".

Si se tiene presente lo que al principiar el combate de Tacna dije, acerca del modo como se distribuyeron las secciones de Ambulancia, se recordará que solo una de la 2ª podia atender en tan terribles momentos á los con justo títulos llamados Mártires de Arica. Bien se comprende que tan reducido personal, no podia contar con los elementos indispensables para prestar oportuno auxilio á todos los heridos. Los otros cuerpos se ocupaban en los hospitales de Tacna, en atender á los que estaban á su cargo y si bien es cierto, que por ferro carril podian ha-

berse trasladado tan luego como se supo lo que ocurria en Arica, no se hizo así á pesar de su deseo, por impedirlo las tropas chilenas. Sin embargo, salvando mil dificultades consiguieron ponerse en marcha con dirección al puerto el dia 8, teniendo que hacer la mayor parte del camino á pié. Reunidos todos los heridos que á lo mas llegarian á 95, (tambien aquí se efectuó el repase) segun los datos que me han sido suministrados, se pensó trasladarlos al hospital general; pero mientras ésto tenia lugar, se encargó la seccion de la 3ª Ambulancia de cuidarlos; las Secciones 2.ª y 4.ª se trasladaron el 10 á Tacna, pues tambien los heridos de esa reclamaban sus cuidados.

Mientras en el Sur tenia lugar todo lo que hasta aquí he narrado, la Junta Central de Lima púso en juego todos los médios de que podia disponer, para procurarse fondos y atender convenientemente á esos heridos; mas como se dificultase la remision de dinero y útiles de curación, resolvieron hacer todas las gestiones posibles para conseguir que siquiera una parte de ellos, fuera embarcada y conducida á los hospitales de Lima. Felizmente se consiguió que el vapor "Lucor" de la Compañia Alemana Kosmos zarpase con rumbo al Sur el 18 de enero, conduciendo á su bordo como jéfe de ésa expedición á un miembro de la Junta Central el Sr. R. Ascarate, quien llegado al lugar de su destino, se ocupó de hacer preparar á todos aquellos heridos, que debian ser trasladados y el 27 del mismo tuvo

la satisfacción de ver desembarcar en el Callao sin contratiempo de ninguna especie, tanto á los valientes defensores del honor nacional en San Francisco, Tarapacá, Tacna ó Campo de la Alianza y Arica, como á la 1ª Ambulancia.

Posteriormente el Sr. Presidente de la Junta Central concibió la idea de solicitar del Gobierno, licencia, para que un transporte nacional Condujese á los demás heridos que por muchas razones sufrian permaneciendo en territorio ocupado por los enmigos; hecha la petición y Concedida, no quedaba sino salvar los obstáculos que naturalmente debian oponer los buques de la escuadra chilena; pero como felizmente despues de un cambio de notas entre el Presidente de la Junta y el Almirante Chileno Sr. Galvarino Riveros, todo quedara arreglado, la expedición del "Limeña" á Arica se verificó, pudiendo en muy breve plazo ser atendidos en ésta ciudad los que á precio de cuentos sacrificios se habian hecho acreedores á la gratitud nacional.

Como los hospitales nacionales establecidos, no fuesen suficientes para contener el crecido número de heridos, se ofreció el bello espectáculo de ver á las señoras que formaban la Sociedad de la Cruz Roja, á la Maison de Santé, á las distintas Sociedades humanitarias de Lima y Callao y á muchísimas familias, disputarse el honor de atender á los que tan heróicamente habian derramado su sangre por la Patria.

Organización de nuevos Cuerpos de Ambulancias Civiles

En los meses de abril y mayo de 1880 como se recordará, se verificó el bombardeo del Callao por los buques de la escuadra chilena. En esa época y bajo la dirección del entusiasta miembro del Comité, Sr. E. Henriot, se organizó una columna de jóvenes nacionales y extranjeros que se llamó "Voluntarios de la Cruz Roja."

Muy importantes fueron los servicios que ésta columna prestó desde los primeros momentos, no omitiendo sacrificio en el cumplimiento del deber que les impusiera su patriotismo. Justo es hacer notar que esta columna desde su fundación no gravó absolutamente en nada á la Junta Central. Desgraciadamente antes de que pudiera llenar el objeto para que fué propuesto al organizarse, se extinguió casi, á consecuencia de que el Sr. Henriot no podia continuar á su cabeza por tener que hacer un viaje á Europa.

Organizáronse tambien en el Callao dos Cuerpos de Ambulancias, que si bien en los primeros momentos de su fundación no dependian de la Junta Central y llevaban nombres especiales (Cruz Azul la primera y Salvadora la segunda), posteriormente se colocaron bajo la protección del Comité Directivo, mereciendo sus presidentes por los importantes servicios que prestaron ambos cuerpos en el bombardeo del Callao, ser admitidos como miembros

probar que la esterilidad de tanto sacrificio, era debida á esa funesta manía de reformas é innovaciones de que fueron desgraciadamente atacados muchos de los hombres en quienes no solo Lima, sino el Perú entero, habia depositado tan confianza, esperando con justa razón que en caso de verificarse el ataque á esta ciudad, con las duras lecciones recibidas en las anteriores campañas y contando con recursos y elementos del todo género, si el resultado no era del todo satisfactorio, por lo menos quedaba á los combatientes el consuelo de ser oportunamente atendidos. Con ese objeto, pensóse en ceder el local construido por Dreyfus y conocido con el nombre de Santa Sofia á la Ambulancia Civil para que colocase allí, á todos los heridos y enfermos que recogiese del Campo de batalla. Desgraciadamente tan feliz idea parece que no se llevó á cabo á consecuencia de surgir un desacuerdo entre el Director de la Cruz Roja y el Jefe Supremo. Parece que á este desgraciado incidente, sucedió el nombramiento de Jefe y organizador del nuevo Hospital en favor de nuestro malogrado profesor Dr. José Casimiro Ulloa, quien desde luego tuvo á su disposición todos los útiles que pudiera necesitar; contaba pues el Dr. Ulloa, con un magnífico edificio, espléndido arsenal, &.&, todo hacia suponer que llegado el caso, los heridos serian convenientemente atendidos, como indudablemente hubiera sucedido si no se trastorna todo, con el decreto de supresión de las Ambulancias Civiles

de la Junta Central. Desde entónces se les dió 1ª y 2ª Ambulancia de la Cruz Roja Callao. El último Cuerpo de Ambulancia fué organizada en Lima por el Sr. Ignacio Alvan. Este señor que habia salido al Sur con el primer Cuerpo, tan pronto como regresó de su campaña, pensó en organizar aquí otro y para el efecto ocurrió á gran parte de los que habian servido yá en las otras; con la valiosa cooperdición ofrecida por el Comercio de ésta ciudad, pudo colocar la Ambulancia en magníficas condiciones, pues por otra parte, su personal despues de tantas campañas tenia yá la práctica suficiente para desempeñar su noble mision del modo mas satisfactorio.

Batallas de San Juan, Chorrillos y Miraflores.

Para ser consecuente con el programa que al principio de éste he trazado, debia ocuparme aunque de la misma manera de las batallas de San Juan, Chorrillos y Miraflores, como lo he hecho al tratar de las de San Francisco, Carapacá, Tacna y Arica; pero como allí muy poco ó nada hicieran las ambulancias civiles, insignificante es tambien lo que pudiera referir. Asi pues, no cansaré mas vuestra atención con la narración quizá no muy exacta de los desgraciados sucesos ocurridos en los últimos combates á inmediaciones de Lima y á los que muchos de vosotros tuvisteis que asistir pudiendo entonces com-

y su reemplazo por las militares que aún estaban en vía de organización. Expidióse pues por el Ministerio del Ramo un inconsulto decreto que dió, digámoslo así, el gólpe de gracia á las Ambulancias Civiles, pues en él se ordenó: "que con su personal se llenaran las plazas de los batallones N56 y 58. que debian formar parte de la reserva"; el mismo decreto dice: "para la formación de Ambulancias Civiles, puede utilizarse los servicios de los inválidos y de los extranjeros que deseen formar parte de ellas"; de modo que los que á costa de cuentos sacrificios habian adquirido una gran práctica en el servicio de ambulancias, fueron á enrolarse y aun á morir en el puesto que se les designó, resignándose á ello antes que ser torpemente tratados como faltos de patriotismo, pues creian segun se desprende, que solo en las filas de los batallones y regimientos ó junto á las baterias de artilleria podia servirse á la Patria..... "El soldado, defiende la causa de su patria, de la justicia; el médico, el estudiante de medicina, defiende una causa mas noble y pura y su sacrificio sublima su santo martirio." Tócame aquí la vez de recordar como peruano y estudiante de medicina, los immortales nombres de Celiz, Marini, Lengua, Toma, Villanueva, Montes y Mesa, murieron cumpliendo su deber; ¡felices! Vimos pues morir en el mismo campo de batalla y aun á algunas cuadras de esta Capital á los desgraciados defensores de la Patria, sin tener siquiera quien apagáse

su sed ó le diese algun consuelo en sus últimos instantes..... ¿ No habrian podido contar como en otras ocasiones con una mano generosa y práctica que curase inmediatamente sus heridas, que de algun modo aliviase sus dolores, ó los trasladase al seno de los suyos, salvándolos de una muerte segura?..... Se dice que en Chorrillos fueron asistidos los heridos, posible es que asi fuese, pero en tan pequeño número que apenas si merece ser citado.

Las Secciones Militares distribuidas en el cerro de Señales y otros lugares, cumplieron su deber?..... Por qué no se hizo allí lo que desde Pisagua hasta Arica? Confesémoslo, allí se encontraba como os consta á muchos de vosotros, jueces en este momento y parte en aquella época, se encontraban repito, médicos, practicantes, séres que como ya lo he hecho notar en otra ocasión, desafiaban temerariamente el peligro, no teniendo en consideración mas que los nobles impulsos de sus generosos corazones que los lanzaba á salvar á los valientes soldados de la Patria, ó morir al lado de ellos curando sus heridas y enjugando sus lágrimas. "Morir luchando, embriagado por la gloria y con el ardor rabioso del combatiente, morir asi vengando las desgracias de la Patria, es un sacrificio laudable y generoso." "Pero morir al enjugar la sangre y el llanto del herido, al salvar una, muchas vidas, permaneciendo sereno entre el estampido horrendo del cañon, morir entonces, es un sacrificio doblemente heróico."

¿Por qué no se imitó en esta ocasión tan bellos y sublimes ejemplos? ¿Por qué no concurrieron á los Campos de San Juan, Chorrillos y Miraflores las Ambulancias Civiles? ¿Por que nuestro destino fatal permitió que, ó la mania reformadora ó la pasión partidarista trastornara y debilitara un tanto, cerebros que muchísimas pruebas habian dado de su magnífica organización y poco común inteligencia; hasta el punto, de que las verdaderas ambulancias, las únicas que por mil razones estaban en condiciones de cumplir una vez mas su noble misión, fuesen quizá por su calificativo de Civiles, reemplazadas por aquellas que de Militares solo llevaban el nombre.

Consideraciones acerca de la manera como en mi humilde concepto, serian mas prácticos y provechosos los innegables servicios que están obligados á prestar en el Perú las Ambulancias Civiles y Cuerpos Sanitarios Militares.

Habiendo quedado definitivamente organizada en el Perú la Sociedad de la Cruz Roja y gozando ella de la neutralidad acordada á todas las de su especie que se hubiesen adherido á la Convención Internacional de Ginebra, debe ser ella la que en virtud de su reglamento, dirigiendo los trabajos de las Juntas departamentales, provinciales y de distrito reuna y concentre en Lima, los donativos que en dinero ó especies se le hagan.

Disponiendo yá de fondos y aprove-

chando las épocas de paz, es necesario ante todo que se preocupe de adquirir un material que esté en relación, no solo con los últimos adelantos del arte, sino tambien con nuestras necesidades y muy especialmente en todo aquello que se refiera á las condiciones topográficas del Perú. Adquirido ese material, se impone naturalmente la necesidad de conservarlo y la manera mejor de hacerlo es, que cada cierto tiempo, se practiquen ejercicios, con esto no solo se evita su deterioro, como ha sucedido ya, sino que insensiblemente ván adiestrándose todas aquellas personas á quienes se encarga el manejo de las distintas secciones, de modo que, llegado el caso, puede asegurarse que los heridos ó enfermos serán mejor tratados por personas acostumbradas y prácticas. En el desgraciado caso de una guerra internacional ó civil, la junta Central de Lima, procediendo de acuerdo con el Ministerio del Ramo y el Sr. Decano de esta Facultad, nombraria los Médicos, Practicantes, &.&. que debieran formar los distintos cuerpos de Ambulancias con sujeción al plán de organización redactado en abril del año 1879 por miembros de esta Facultad. Formadas asi las Ambulancias Civiles, estoy seguro que llenarian de la manera mas satisfactoria su noble y desinteresada mision.

Los últimos acontecimientos que en esta ciudad y sus alrededores han tenido lugar, son mas que suficientes para llamar la atención de los que están obligados á preocuparse por ello, pues es yá tiempo de pensar de una manera séria en la organiza=

ción del servicio de Sanidad Militar. En el informe presentado por nuestro malogrado Profesor de Terapéutica y Materia Médica Dr. José Casimiro Ulloa al Sr. Ministro de la Guerra en 25 de enero de 1884 se hallan consignados preciosos datos que unidos á los que algunas obras modernas de Higiene Militar contienen, servirian de base. Creo pues llegado el momento de que nuestro Gobierno en prevision y aprovechando los dias de paz de que felizmente disfruta hoy nuestro debilitado pais, debe apresurarse á nombrar una Comision compuesta de todas aquellas personas, cuya vasta ilustracion y competencia en esta materia es notoria, con el objeto de que estudie y presente á la brevedad posible un proyecto de organizacion del S. S. Militar. Esto solo por ahora y aun cuando no sea mas que para arrancar de la muerte con mas probabilidades que hoy á los desgraciados heridos que tanto abundan entre nosotros; pues mas tarde y poco á poco el Estado en cumplimiento de los sagrados deberes que tiene para con el Soldado, tendrá que inaugurar una verdadera Escuela Militar, que cual la de Val de Grace de Paris y la de Sanidad Naval de Brest, Rochefort y Tolon, abrace en su programa todas las altas cuestiones de Higiene Militar, ya sea en tiempo de paz ó en las épocas de guerra; ocupándose en armonia con nuestras necesidades, de un buen Servicio Sanitario, de las condiciones personales y medidas higiénicas de los ejércitos, del Servicio Sanitario en campaña, de los enfermos y heridos, de la evacuacion y medios de transporte de estos y lo que

es de carácter mas urgente é indispensable hoy, de crear la verdadera autonomía médica triunfo positivo del Servicio Sanitario Militar.

Daré término á la presente con las conclusiones siguientes:

1ª Que todo cuerpo de Ambulancia para hacer efectivas la neutralidad y garantías acordadas por la Convención Internacional de Ginebra, no reconocerá mas jefes que su primer Cirujano ó los que la Junta Central de Lima nombre, no dependiendo en manera alguna sus actos y decisiones, ni de las autoridades locales, ni de los Comandantes Generales.

2ª Los Cuerpos de Ambulancias Civiles de conformidad con sus Estatutos prestarán su cooperación, solamente como auxiliares del Servicio Sanitario Militar, yá sea en los Hospitales que se establezcan en las ciudades, yá en las Barracas ó tiendas de Campaña situadas de preferencia en lugares higiénicos y que por su proximidad á las líneas ferreas ó á los caminos carreteros faciliten el transporte de los heridos.

3ª Los Cuerpos de Ambulancia no deberán ser colocados jamás dentro de los límites de la Zona peligrosa, pues encontrándose los ejércitos de casi todas las naciones del mundo, armados hoy con los fusiles Mannlicher, Mauser, Lebel, Dedotó, 88, sus proyectiles que como se sabe alcanzan á cerca de 3,000 metros, serian una amenaza constante para cuerpos y

las de los mismos heridos; no debiendo por otra parte invadir el terreno en que solo debe maniobrar el Servicio Sanitario Militar.

Lima, 27 de abril de 1895.

José C. Velez

Vº Bº

Rosas

Replicantes

Dr. Reyluarte

" Cosa

" Arbulu.

FACULTAD DE MEDICINA

No. de orden 11403

No. de la colección

UNMSM - FM - UBHCD
010000072665